

EDITORIAL

UTILIZACION DE NUEVOS RECURSOS

Estamos seguros que un gran número de nuestros lectores habrán tenido oportunidad de leer una serie de recientes publicaciones de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos de América. Una de ellas versa sobre recursos vegetales no explotados existentes en el mundo; otra trata de la leucaena, y otra más sobre el frijol alado. El más reciente se refiere a las leguminosas tropicales como recursos para el futuro. En todos los casos, sin embargo, se indica el potencial que muchos de estos recursos pueden tener para ayudar a resolver el problema mundial de alimentos, o para servir como materia prima en diversos tipos de industria, incluyendo la de producción de energéticos. El hecho interesante, ajeno al conocimiento de estos variados recursos, es que no sólo se habla de ellos sino que grupos técnicos que cuentan con el respaldo económico del caso, ya están poniendo en marcha un equipo y maquinaria adecuados que lleva —o llevará— esos recursos del anonimato a ser aceptados como útiles en los sistemas económicos de los países del mundo en general.

En América Latina, como todos sabemos, existe un sinnúmero de esos recursos pero no pasan de ser más que efímeros entusiasmos, noticias de un día o datos de orden antropológico. Algunos de estos son la famosa quinua de los Incas, la spirulina verde de los Aztecas, el poderoso ramón de los Mayas, y las musicales jícaras. Existen muchos otros. Sin embargo, aun conociendo su potencial, son pocos los esfuerzos que se hacen para utilizarlos, en muchos casos inducidos tan sólo por la curiosidad científica y el entusiasmo de unos cuantos investigadores. En nuestros países no existe interés por investigar estos asuntos, ni por parte de los Gobiernos, ni de las instituciones agrícolas que

siempre se dedican a la investigación de los cultivos tradicionales. Tampoco ocupan la atención de los industriales que invierten sus recursos únicamente en tecnologías conocidas y desarrolladas en países industrializados.

Se considera que la investigación químico-nutricional e industrial que ameritan estos recursos es muy valiosa, sobre todo si se orienta a resolver problemas de nuestros sistemas productivos, económicos y nutricionales, cuya finalidad es disponer de más materias primas y de un mayor número de industrias. Los esfuerzos en este sentido, sin embargo, no deben ser aislados. Más bien, deben canalizarse a modo de establecer una red de investigación en la cual participen los sectores agrícolas, que se preocuparían de investigar todos los aspectos relativos a asegurar una producción continua; el sector económico que se dedicaría a estudiar los propósitos de producción, así como los de utilización; el sector químico-nutricional para evaluar y desarrollar los posibles productos, y el sector industrial cuya principal línea de acción sería tratar de transformar la materia prima en productos reales, ya fuesen aceites, alimentos para humanos, o alimentos destinados a la crianza de animales.

Además de las actividades por realizar en este prometedor rubro que es la posible utilización de nuevos recursos, nuestras actividades también deben centrarse en el área de subproductos agrícolas e industriales. Como ejemplo de la potencialidad que éstos encierran y de la importancia que tiene el abondar los estudios al respecto, puede citarse la pulpa de café, subproducto de gran abundancia en América Latina.

En resumen, las actividades que aquí se comentan en forma muy somera no constituyen una novedad, pues ya se están haciendo grandes esfuerzos en ese sentido, y todo parece indicar que dadas sus favorables perspectivas, éstos proseguirán con el deseado ritmo en años futuros. No obstante, insistimos en la necesidad de coordinar todas las acciones orientadas hacia este propósito y darlas a conocer ampliamente a fin de estimular e incrementar el interés de nuestros Gobiernos y de otros sectores de la iniciativa privada de nuestros países.

Ricardo Bressani
Editor